Cuando el Trabajo Social es literatura

La narrativa como creación y herramienta de aprendizaje

* * * * *

Xavier Montagud Mayor (coord.)

NAUllibres

Colección Trabajo Social, 10

Directora de la colección: *Josefa Fombuena Valero*

© Los autores, 2019

© De esta edición:

Nau Llibres

Periodista Badía 10. 46010 València
Tel.: 96 360 33 36
Fax: 96 332 55 82
E-mail: nau@naullibres.com
web: www.naullibres.com

Diseño de cubierta y maquetación:
Pablo Navarro, Carol López, Nerina Navarrete y Artes Digitales Nau Llibres

Ilustración de la cubierta:
[jukai5] / Depositphotos.com

ISBNs Nau Llibres

ISBN_papel: 978-84-16926-91-6
Depósito Legal: V-1244-2019

ISBN_ePub: 978-84-16926-92-3
ISBN_mobi: 978-84-16926-93-0
ISBN_PDF: 978-84-16926-94-7

Impresión: Safekat

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

FOTOCOPIAR LIBROS
NO ES LEGAL

Índice

Relación de autoras/es 9

Presentación 13
Josefina Fernández i Barrera

1. Las literaturas del Trabajo Social 23
Xavier Montagud Mayor
1. Introducción 23
2. ¿Por qué necesitamos de la literatura? 25
3. Una taxonomía iniciática 29
4. Panorámica literaria del Trabajo Social 31
5. La literatura como herramienta pedagógica: finalidad y objetivos en el Trabajo Social 36

Bibliografía 38

2. Esta es la historia de muchas historias 43
Silvia Navarro Pedreño
1. Antes 43
2. Ahora 47
3. Después 61

3. Desnudar el Trabajo Social 65
Alba Pirla i Santamaria
1. Gustavo, el abuelo escapista 66
2. Los gatos no bailan 73
3. ¿Quién engañó a Roger Rabbit? 75
4. Una casa en las afueras 77
5. Las malas rachas 79
6. Que se llama Soledad… 83

4. La agenda de citas de Helena 87
Arantxa Hernández Echegaray
1. Presentación 87
2. Lunes, 20 de julio 88
3. A-com-pañar y estar. Gladys 88
4. Com-prensión. Ana 90
5. Contar con la persona. Respetarlo. Fernando 91
6. Con-fiar en la persona. Carlos 92

7. Con-tacto. Todas las personas 93
Bibliografía 94

5. El cubo de agua 95
Fabiola Moreno
1. De títulos y recompensas 95
2. Metalenguaje 97
3. Derechos, deberes y otros menesteres 99
4. Sesudas dialécticas 101
5. Carlos 103
6. Existir, resistir y nunca desistir 104
7. Posibilitando oportunidades 107
8. Magias, magos y prestidigitadores 108
9. Pesadillas, no tanto 110
10. Final: El cubo llegó a tiempo y todavía tenía agua 111
Bibliografía 112

6. Miscelánea 113
Daniel Rodríguez Díaz
1. Introducción 113
2. Visibilidad 114
3. Formación 118
4. Percepción positiva 123
5. Activismo 129

7. La magia de Nessa 133
Laura Ruiz Urbán
1. Maya no comprende nada 133
2. Lágrimas mezcladas con oración 136
3. Desorientada. El rostro de la esperanza 136
4. Una promesa que cumplir 143

8. Una habitación con vistas 147
Belén Navarro Llobregat
1. Planteamiento 147
2. Nudo 149
2.1. Los comienzos.- 2.2. Los personajes.- 2.3. La narrativa y la interpretación.- 2.4. El valor
3. Desenlace 160
Bibliografía 161

9. Aprendiendo de la locura a través de la escritura de Sylvia Plath 165
Esperanza Molleda Fernández
1. Introducción 165
2. El desencadenamiento de la locura 167
3. Acerca de los distintos estatutos del suicidio 171
4. Los amarres subjetivos que impiden el desencadenamiento de la locura 174
5. Acerca de una relación de ayuda posible 177

Bibliografía 183

10. Oliver Sacks o el narrador que humanizaba los historiales clínicos y/o sociales modernos 185
Alfonso García Vilaplana
1. Introducción 185
2. Biografía de Oliver Sacks. La herida constitutiva 187
3. Una mirada al pasado: orden y desorden en el autor y su obra . 191
4. La ausencia de lo monstruoso y la calidez de la mirada sobre sujetos siempre apasionantes 195
   4.1. Sheila y Santi.- 4.2. Pere y la difícil construcción de la identidad
5. A modo de epílogo 199

Bibliografía 200

Colección Trabajo Social: 202

Relación de autoras/es

Alfonso García Vilaplana

Trabajador social. Su actividad se ha desarrollado los últimos veinticinco años con personas privadas de libertad y ex-reclusas, en el ámbito de la justicia y las ONGs. Profesor asociado en la Universitat de València, es autor de diversos artículos en los que apoyándose en la literatura ha tratado de describir el Trabajo Social con personas en riesgo de exclusión social y la creación del vínculo.

Arantxa Hernández Echegaray

Doctora en Trabajo Social por la UNED. Es trabajadora social en servicios sociales comunitarios en el Ayuntamiento de Palencia. Es profesora colaboradora en el Máster en Trabajo Social Sanitario del UOC y profesora asociada de Grado en Trabajo Social en la UVa. Ha sido profesora tutora del Máster en Trabajo Social, Estado del Bienestar y Metodologías de intervención social y de Grado de Trabajo Social en la UNED.

Esperanza Molleda Fernández

Trabajadora social, psicóloga y psicoanalista. Ha trabajado durante más de quince años en los Servicios Sociales Municipales, primero en el Ayuntamiento de Parla y después en el Ayuntamiento de Madrid. Miembro desde hace más de diez años de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Colaboradora docente del Nuevo Centro de Estudios de Psicoanálisis- NUCEP. Trabaja también en consulta privada como psicoanalista. Autora de numerosos artículos y colaboradora en distintos libros colectivos tanto de Trabajo Social como de psicoanálisis.

Xavier Montagud Mayor

Trabajador social. Doctor por la Universitat de València. Profesor del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, imparte docencia en el Grado de Trabajo Social y en el Máster de Bienestar Social: Intervención Familiar. Es autor de varios capítulos en libros y de artículos sobre Trabajo Social y servicios sociales. Su labor investigadora está centrada en el análisis de las dificultades de la intervención social en las sociedades contemporáneas -especialmente en la infancia y los servicios sociales- y las posibilidades de las diferentes estrategias de investigación narrativa como medio para la formación y aprendizaje del Trabajo Social.

Fabiola Moreno González

Diplomada en Trabajo Social y Licenciada en Periodismo. Desde 1988 trabaja en el Hospital Universitario de Basurto de Bilbao como trabajadora social del Área Médica. Ha publicado recientemente *También son razones: los laberintos del Trabajo Social*.

Belén Navarro Llobregat

Trabajadora social, experta en maltrato infantil y Máster en intervención social en las sociedades del conocimiento. Su carrera profesional ha estado vinculada a los servicios sociales de base, de los que es una firme defensora. Actualmente coordina el Instituto Almeriense de Tutela. Compatibiliza su trabajo en diversidad funcional con la

formación a profesionales. Su pasión por la lectura y la escritura le llevó a abrir el blog *Trabajo Social y tal*, uno de los más leídos del país sobre esta profesión.

Silvia Navarro Pedreño

Trabajadora social y socióloga. Cuenta con una dilatada trayectoria profesional en el ámbito local del bienestar social, desempeñando diferentes roles y responsabilidades (acción directa, coordinación de equipos, soporte técnico, planificación estratégica y alta dirección). Es creadora y responsable del proyecto *rayuela creActiva*, en el marco del cual ejerce como facilitadora en procesos de innovación y aprendizaje organizacional. Tiene experiencia docente en el contexto universitario y en el de la formación continua de profesionales, además de como ponente y autora de numerosas publicaciones, entre las cuales destacan los libros *Redes sociales y construcción comunitaria* y *Saber femenino, vida y acción social.*

Alba Pirla Santamaría

Diplomada en Trabajo Social. Ha trabajado al largo de más de veinte años en distintos ámbitos: servicios sociales básicos, proyectos comunitarios y planificación de políticas sociales, entre otros. Desde hace cuatro años coordina el área de inclusión social del Ayuntamiento de Lleida. Es profesora asociada en el Grado de Trabajo Social de la Universidad de Lleida desde el año 2008 y miembro del grupo motor de Àgora de treball social de Lleida.

Daniel Rodríguez Díaz

Diplomado en Trabajo Social por la Universidad de Oviedo. Especializado en el ámbito de la diversidad funcional como fenómeno social, en el que viene trabajando en los últimos seis años a través de encuentros, charlas, mesas redondas y colaboraciones con distintos agentes y actores sociales. Autor de *Cordones para las zapatillas-Reflexiones sobre la diversidad funcional* y *No decidas por nosotros* en los que aborda la diversidad desde la doble vertiente profesional y personal, por tener el autor una parálisis cerebral de nacimiento.

Laura Ruiz Urbán

Diplomada en Trabajo Social, ha completado su formación con un Máster en Servicios Socio-Comunitarios. Actualmente trabaja como técnica en violencia de género. Ha escrito su primera novela sobre este tema *Perdida en la estación*. La autora también escribe micro relatos, novelas, poesía y cuentos infantiles.

Presentación

Josefina Fernández i Barrera
Profesora titular de Trabajo Social

Tenemos en nuestras manos un libro que nos sumerge en las entrañas del apasionante mundo del arte de la literatura vinculado al Trabajo Social. Para algunos, esta relación podría parecer, utilizando nomenclatura religiosa, un sacrilegio, mientras que para otros, donde me incluyo yo misma, el Trabajo Social está y ha estado siempre relacionado muy directamente con el arte en sus diversas representaciones. Mary Richmond, a la que podemos considerar una de las pioneras del Trabajo Social, lo definía como arte, arte en colaboración con las PERSONAS y la sociedad. También Julia Tuerlick (1966: 22), basándose en la definición que hizo previamente Swithun Bowers, definía el Trabajo Social como "el arte en el cual las ciencias de las relaciones humanas y la habilidad en el cultivo de éstas se emplean para promover las potencialidades de las personas y los recursos de la comunidad". El arte tiene variadas expresiones, como las artes plásticas, el teatro o la música. Todas ellas podemos reconocerlas con claridad en su relación con la práctica del Trabajo Social. En muchas ocasiones, en la relación con las personas que se atienden desde el Trabajo Social, se ha favorecido que estas muestren sus dibujos o pinturas o que se animen a realizarlos, como nos evidencia Lorena López (2016) en su experiencia con personas con demencia temprana y Alzheimer, por lo que podemos afirmar que las artes plásticas son un complemento de la relación entre el profesional y la persona atendida. Se organizan con frecuencia exposiciones de obras de arte individuales o colectivas realizadas por personas con quienes se interviene desde el Trabajo Social. El teatro permite que se exprese lo

que tenemos dentro, lo que sentimos. Es totalmente familiar al Trabajo Social aplicar los conocimientos que proceden del teatro del oprimido de Augusto Boal (2015) y otras iniciativas de las artes escénicas. Así mismo, la música nos presenta una perspectiva especialmente rica para la intervención social, como lo demuestra la iniciativa llevada a cabo en Venezuela por José Antonio Abreu dirigida a facilitar la inclusión de jóvenes desfavorecidos en riesgo de exclusión a través de la realización de trabajos grupales, poniendo en marcha pequeñas orquestas conducidas e integradas por los propios jóvenes (Rivera y López, 2012).

Más allá de estas referencias relacionando el arte con el Trabajo Social, este libro está dedicado específicamente a hacernos visible la relación con una de las más importantes muestras del arte, la literatura, que es el arte basado en la expresión de la palabra escrita u oral. Aunque las obras teatrales también entren en el género de la literatura, este libro está dedicado a otras muestras del arte literario, ya que el teatro en sí mismo vinculado al Trabajo Social tiene otras acepciones de especial relevancia aunque algo distintas, pues su aplicabilidad entra directamente en la capacidad de expresión oral y dramatización. La literatura que se nos presenta en este libro se relaciona con la narrativa como la forma de manifestar con palabras aquello real o ficticio que sentimos. Se trata también de un acto creativo mediante el cual expresamos de forma estética lo que nos acontece o acontece a otras personas. Es desde esta perspectiva desde la que la literatura se acerca al Trabajo Social y este a la literatura.

En este libro encontramos diez magníficas creaciones, que nos confirman de diversa forma que esta relación es posible. Las personas que de forma generosa participan en el libro con sus obras literarias comparten con nosotros su espíritu creativo y sus experiencias. Como nos recuerda Anna Poca (1991: 53), al escribir sobre la literatura, "cada escritura, cada escritor absorbe toda la identidad literaria". Podríamos decir que nos encontramos, utilizando metafóricamente la música, con una "*jam session*" en que cada instrumentista aporta su manera personal y peculiar de entender el arte literario. El lector o lectora seguirá, como si de una sesión de jazz se tratara, el compás de cada una de las ricas aportaciones, que, como pasa con la música, nos conmoverá y nos emocionará en lo más profundo.

La sesión empieza con la aportación del que quizás podemos imaginar como el trompetista del grupo, Xavier Montagud Mayor, que

presenta la necesaria incorporación de la literatura en el aprendizaje del Trabajo Social. Defiende que la expresión narrativa, ya sea mediante relatos breves, novela de ficción, poesía, escritura de blogs u otras muestras literarias, puede favorecer el perfeccionamiento del Trabajo Social como profesión y como disciplina. Estas expresiones artísticas se defienden, tanto desde su acepción activa como creadores directos, como desde su acepción pasiva, ya que se muestra que la lectura permite entrenar y desarrollar capacidades como la sensibilidad, la empatía, la imaginación creativa y el autoconocimiento, tan importantes para el Trabajo Social.

El capítulo evidencia que cada vez es más habitual la utilización del género ensayístico relacionado directamente con el Trabajo Social como disciplina, siendo estas aportaciones de gran importancia, ya que es necesaria esta producción científica. De todos es sabido que escribir no ha sido el punto fuerte del Trabajo Social, por lo que este aumento de la escritura de ensayo por parte de trabajadores sociales señala un avance significativo.

No obstante, el autor nos alerta de la escasez que aún existe de obras relacionadas con la lírica, el drama y la narrativa, aunque, precisamente para mostrar las fortalezas de su propuesta, Montagud presenta algunas obras escritas desde el Trabajo Social. Así mismo, relaciona algunas obras que, aunque no hayan sido escritas desde el Trabajo Social, unas tienen una identificación explícita con esta disciplina en su contenido, y otras en las que esta identificación no aparece directamente pero sí de manera indirecta. De este modo, la persona que, al leer esta parte del libro, sienta despertarse su curiosidad hacia estas obras que aún no conoce, puede ir a buscarlas y leerlas.

El capítulo hace una exhaustiva exposición de cuál es la panorámica literaria del Trabajo Social, para finalizar con lo que se presupone que es el objetivo principal del texto: presentar la literatura como herramienta pedagógica. El autor nos hace propuestas valientes para que se realicen programas docentes sobre literatura y Trabajo Social, definiendo de forma clara y detallada cuáles deberían ser sus objetivos. Creo que no me equivoco si digo que esta iniciación del libro ya aprisionará a la persona lectora en las redes de su contenido, urgiéndola a continuar con el resto de aportaciones para aprender cómo puede utilizar la literatura en su práctica profesional, ya sea en la intervención o en la docencia.

to de la vida personal como profesional, que transcurren de manera entrelazada en nuestro devenir. Regresando también al liderazgo del trompetista de nuestra metafórica sesión musical y para acabar el concierto, animo desde aquí a apropiarse de este libro como referente para ser creadores literarios, y a que el arte y especialmente la literatura sea utilizada en los programas de formación de trabajadores sociales, ya que solo de esta manera conseguiremos formar profesionales del Trabajo Social creativos e implicados.

Bibliografía

Boal, A. (2015). *Teatro del oprimido: teoría y práctica.* Buenos Aires: Interzona.

Grau, I. (2005). *La maleta de l'escriptor.* Barcelona: Rosa dels Vents.

López, L. (2016). Arte y Trabajo Social: un programa de intervención para transformar la inclusión de personas con demencia temprana y Alzheimer. *Cuadernos de Trabajo Social,* 29(1), 51-61.

Poca, A. (1991). *La escritura. Teoría y técnica de la transmisión.* Barcelona: Montesinos.

Rivera, M. L. y López, A. (2012). Trabajo Social comunitario y educación musical: potenciando a la juventud del Siglo XXI. *Revista de estudios de juventud,* 97, 197-205.

Tuerlick, J. (1966). Naturaleza y fundamentos del "casework social". En Bray, L. y Tuerlick, J. (coords.). *La asistencia social individualizada.* Madrid: Aguilar, 22-36.

1 Las literaturas del Trabajo Social

Xavier Montagud Mayor

1. Introducción

A diferencia de otros campos de las ciencias, el vínculo entre el Trabajo Social y la literatura es reciente. Aunque entre ambas se cruza el interés por la realidad social y sus problemas, la relación ha sido poco explotada hasta ahora. El Trabajo Social aspira a ayudar a mejorar la realidad en la que interviene; la literatura, a agradar y formar a quienes se acercan a ella para conocerla, permitiendo que avancen en la adquisición de conocimiento (Teixidor, 2007). Este capítulo pretende explorar el modo en que se ha planteado hasta ahora la relación entre la literatura y el Trabajo Social, las razones que aconsejan el aumento de su implementación en nuestros estudios, e indaga en su potencial como herramienta de formación y aprendizaje en Trabajo Social.

Posiblemente la juventud relativa de nuestra disciplina y de nuestra profesión respecto a otras explique en buena parte porque nos hemos volcado desde los inicios en ofrecer profusos textos académicos capaces de transmitir conceptos e ideas que consideramos claves para la formación, y en cambio no hayamos explorado las posibilidades de otras alternativas narrativas. Lo hemos hecho con la confianza en que, de este modo, con rigor y objetividad, obtendremos reconocimiento y prestigio de las disciplinas con las que compartimos el conocimiento de

las ciencias sociales. Sin embargo, este modelo de racionalidad técnica en torno al que hemos construido el conocimiento y el aprendizaje en Trabajo Social –como en tantas otras disciplinas de las ciencias sociales– se enfrenta ahora a ciertas dificultades, tanto a la hora de proponer mejoras innovadoras en la práctica, en la resolución de problemas, como en la formación de futuros profesionales.

Con demasiada asiduidad, se ha fijado la idea de que la novela, el relato breve, la poesía o la biografía no tienen demasiado que ofrecer en los procesos de formación y aprendizaje universitarios. Aunque la utilización de la narrativa como herramienta pedagógica en la enseñanza no sea una idea nueva, en los últimos años han sido varios los campos que han reclamado su utilidad como complemento de los contenidos tradicionales de sus disciplinas. Desde la medicina (Baños, 2003; Baños y Guardiola, 2018), las ciencias experimentales (Chapela, 2014), la economía (Perramon, 2016) o el derecho (Nussbaum, 1997) se viene reivindicando la sabiduría de esta particular forma de conocimiento escrito en las aulas y en los procesos de desarrollo profesional. Este capítulo en particular y el libro en que se inscribe tienen como objeto mostrar y convencer de que la literatura, en sus distintas formas, debe ser tomada en consideración a la hora de abordar la formación y mejora del desempeño profesional.

Asistimos en los últimos años a la incorporación de medios audiovisuales y TICs como estrategias pedagógicas en el aula. Sin embargo, parece que hayamos dejado de lado las potenciales capacidades de la literatura, ya sea como biografía, novela de ficción, relato breve, escritura de blogs, poesía u otras formas de expresión narrativa, para favorecer el aprendizaje y perfeccionamiento de nuestra profesión. Y, sin embargo, el Trabajo Social, necesita de la literatura tanto como esta debería contar con él para construir un relato íntegro del mundo que nos rodea.

No obstante, es necesario hacer dos precisiones. En primer lugar, quien lea este capítulo apreciará de inmediato una cierta tendencia a utilizar obras de autores extranjeros frente a quienes escriben en nuestra lengua. En descargo diré que el proceso de aprendizaje sobre el papel de la literatura en Trabajo Social y su protagonismo en ella ha estado guiado e influido poderosamente por la literatura anglosajona, lengua en la que existe una práctica más constante y visible de esa relación. En segundo lugar, cabe puntualizar que las lecturas utilizadas

para la elaboración de este texto obedecen, aun sin querer hacerlo, a la propia experiencia vital como lector. Como es sabido, nuestra historia lectora la construimos cada persona a nuestra manera, por lo que los ejemplos propuestos no pretenden ser los mejores.

2. ¿Por qué necesitamos de la literatura?

Son muchas las razones que pueden aducirse a favor de incorporar la literatura en el aprendizaje del Trabajo Social. Algunas son comunes a otras parcelas de la vida, otras específicas de nuestra disciplina. A la primera corresponde la obra de uno de los teóricos más importantes del proceso de aprendizaje, Jerome Bruner (1988), que descubrió la importancia de la experiencia narrativa. Al explorar las diferentes formas en que los humanos conocemos el mundo y las cosas que lo componen, Bruner distinguió entre dos modos de funcionamiento cognitivo: el pragmático o lógico-científico y el narrativo. El primero, nos decía, es necesario para alcanzar un entendimiento sistemático-racional del mundo que nos rodea, siendo para muchas personas el único tipo de pensamiento válido y el que utilizamos para resolver la mayoría de problemas prácticos de la vida diaria. Sin embargo, Bruner (1988) mostró que había otro tipo de pensamiento ancestral, el narrativo, cimentado sobre las palabras, con el que nos contábamos historias de unos a otros y a nosotros mismos. A partir de esos relatos, los humanos construíamos significados, y con ellos adquirían sentido la mayoría de nuestras experiencias. Hoy sabemos que este tipo de actividad humana es fundamental para configurar nuestra identidad y personalidad, incluida la profesional. Como personas, estudiantes o profesionales, muchos de los significados con los que trabajamos se han construido siguiendo este patrón. Se trata, pues, de ver el modo en que lo narrativo puede colaborar para proporcionar y enriquecer las experiencias que Bruner considera alimento de nuestro aprendizaje.

De otra parte, existen razones específicas para nuestra disciplina que aconsejan su implementación. Margaret Turner (1991), en un artículo sobre la relación entre literatura y Trabajo Social, señalaba cuatro:

1. Ayudar a complementar el lenguaje de las ciencias sociales.
2. Desarrollar nuestro conocimiento intuitivo de las situaciones que constituyen el ámbito de intervención del Trabajo Social.

2 Esta es la historia de muchas historias

Silvia Navarro Pedreño

> Esta es la historia de muchas historias, la historia de un barrio de Madrid que se empeña en resistir, en seguir pareciéndose a sí mismo en la pupila del ojo del huracán, esa crisis que amenazó con volverlo todo del revés y aún no lo ha conseguido.
>
> Almudena Grandes

> Como si de una matrioska se tratara, dentro de una historia caben otras muchas historias y una ficción dentro de otra ficción, a menudo, es lo más real y siempre lo más inspirador.

1. Antes

A menudo tomamos plena conciencia de la verdadera trascendencia de algunas decisiones y cambios en nuestra vida, un día cualquiera, en un instante preciso e inesperado, a partir de un gesto minúsculo y cotidiano que todavía no ha caído en las aguas poco profundas y estancadas de la rutina. Al coger la novela de la mesilla de noche para meterla en la mochila y llevarla al trabajo, Laura piensa que ya hace tres años que la alarma del despertador dejó de ser el sonido del mundo derrumbándose cada día encima de ella, que de nuevo va feliz y motivada al trabajo, que aquello a lo que se dedica es algo sentido y con sentido.

Fueron siete años, que ahora ya le quedan lejos, haciendo labores de gestión y de apoyo a la dirección en los Servicios Sociales Centrales del Ayuntamiento. Atrás queda la frustración y el creciente desgaste de querer cambiar algo, el cansancio de nadar siempre a contracorriente, sumida en unas dinámicas de relación y de trabajo extrañas a ella, en las que se sentía, triste pero felizmente a la vez, una inadaptada. Y eso pasaba mientras había más que nunca por hacer, con la realidad social ahí fuera tirando piedrecitas, mil veces por segundo, a las ventanas de nuestros servicios para interpelarnos. Hasta que se dio cuenta de que no valía la pena invertir tanta energía en, simplemente, sobrevivir.

Para muchos era difícil comprender por qué decidía volver a la base, a la trinchera, al cuerpo a cuerpo con una realidad social, más que nunca, en pie de guerra, ante todo en ciertos barrios. Lo esperable en estos casos era acomodarse al confort poco confortable de dejar pasar el tiempo sin arriesgar ni esperar nada, o seguir escalando en la jerarquía de la organización a cualquier precio. Ni el sueldo, ni el estatus, ni nada le compensaba de lo que, día a día, iba dejándose en el camino, y de lo que tomaba plena conciencia cada vez que recordaba qué era lo que, hace ya bastantes años, le llevó a querer dedicarse al Trabajo Social. Lo que le empujó por fin a dar el paso fue la duda, cada vez más insistente, de si todo eso a lo que iba renunciando sería en algún momento recuperable. Ahora, por fin, estaba segura de que sí.

Y eso tiene que ver, entre otras muchas cosas, con que, como cada último jueves de mes, hoy toca club de lectura. Ese espacio de encuentro democrático y terapéutico, con compañeros que trabajan en el mismo barrio, se ha convertido para todos ellos en un valioso estímulo, en una fuente de inspiración y de apoyo mutuo, en un tiempo enriquecedor, en el cual se crea opinión, se comparte, se defienden los propios puntos de vista y se recogen otros, mientras aprenden y regresan a su día a día con más visión y fuerzas renovadas. El club es una experiencia de libertad y de resistencia que transforma la lectura en una práctica polémica, colectiva y polifónica. En definitiva, el club de lectura es un lugar donde crecer juntos y ser mejores como profesionales, y también como personas, que viene a ser lo mismo.

La verdad es que todo empezó un poco por casualidad, como suelen empezar muchas de las cosas importantes en esta vida. A partir de una idea, apenas esbozada con trazo grueso, esta se fue perfilando y tomó forma poco a poco, para luego convertirse en un invento del que

nadie sabía bien qué resultaría al fin. Hoy, después de casi dos años, el club de lectura ya es una ventana, aire fresco para un grupo de personas compartiendo retos y dificultades, alegrías y desasosiegos en el mismo barrio, un barrio como tantos otros para muchos, pero, para sus gentes y para ellos, un barrio que solo se parece a él mismo. La crisis que llegó para quedarse, no solo abrió grietas profundas en el suelo de los que vivían en el barrio, también en el de los servicios desde los cuales algunos profesionales se empeñaban, en seguirles acompañando y en estar aún más cerca, en su más difícil todavía vivir cotidiano. Los recortes no solo fulminaron partidas en el presupuesto y recursos. Lo más grave es que, al irrumpir al rescate y como un tsunami las políticas de austeridad –el producir más con menos, los medios confundidos con los fines, la acción-reacción, los listados y expedientes sin rostro y la sospecha siempre planeando sobre el otro–, se arrojaron bien lejos y sin compasión buenas dosis del sentido ético y de la sensibilidad humana imprescindibles en el trabajo con personas, muchas de ellas ahora más frágiles que nunca.

No es fácil insistir, persistir, resistir y nunca desistir cuando casi nada es propicio, cuando lo esencial para ti se convierte en algo puramente anecdótico, y más duro resulta todavía hacerlo en soledad. Por eso, un buen día, en una de las sesiones de trabajo del Plan de Desarrollo Comunitario del barrio, nombrando en voz alta, a partes iguales, su malestar y su compromiso, salió a la luz el miedo a acabar quemados y el sentirse ya en muchos momentos desarmados, y empezaron a intuir que quizá, con todo eso, juntos podían hacer algo. Y en medio de tantos cielos grises y nubarrones, se abría un claro en forma de original propuesta que hizo Ariadna, la directora de la Biblioteca Municipal, diciendo de pronto: "¡Hambriento, toma con fuerza el libro: es un arma!". Tras un silencio de esos tan elocuentes, ella explicó el sentido de esas palabras de Bertolt Brecht. Si lo que ocurría les estaba robando tantas cosas, lo mejor sería defenderse, resistir, pero de una forma creativa, construyendo algo por ellos mismos, por ejemplo, organizando un club de lectura.

Hay propuestas que son como un fogonazo, como surcos por los que empieza a fluir de pronto algo nuevo, algo inesperado que avanza imparable y va calando. La sorpresa pronto dio paso a unos cuantos ojos brillantes, a preguntas, también a algunas reservas, pero a muchas más posibilidades y sugerencias. Lo que al principio pudiera parecer una idea peregrina, se convirtió en el reto de intentar transitar por el

y vivencial, lo interesante es que a través de la web donde cada libro se registra y se libera después de leerlo, se pueda saber dónde ha estado, quién lo ha leído y qué le ha parecido, una forma más esta de tejer vínculos a través de la literatura.

Esta última *Diada de Sant Jordi*, Clara, Beatriz, Ariadna y Laura van juntas a una librería del centro de la ciudad donde Almudena Grandes firma ejemplares de su último libro, *Los pacientes del doctor García*. Allí les espera una cola de casi dos horas, pero el grupo del club de lectura les ha encomendado una misión importante y se sienten responsables de llevarla a buen término. Cuando, al fin, llega su turno, nerviosas y emocionadas, se presentan a esa escritora que tanto admiran y comentan cómo les ha gustado su última obra, y, tras conseguir su dedicatoria en los ejemplares que llevan de esta, pasan a la acción. Sacan y ponen sobre la mesa el cuaderno azul de tapas duras con el que toman notas en las sesiones del club de lectura, lo abren por la primera página que en su día dejaron en blanco, a la vez que le explican cómo disfrutan, aprenden y se enriquecen en ese espacio colectivo con libros como el que leyeron de ella. Almudena las escucha con atención, las mira con complicidad, y a ellas les parece que nunca una voz ronca sonó tan cálida y melodiosa cuando les anima a continuar. Luego toma su pluma y se sonríe mientras escribe: "A los amigos del Club de lectura Fahrenheit 451, para que sigan en su barrio ardiendo juntos con la pasión por la lectura, y luchando para defender y salvar de la quema todo aquello que de verdad vale la pena".

3 | Desnudar el Trabajo Social

Alba Pirla i Santamaria
Àgora[1] de Treball Social de Lleida

Narrar el Trabajo Social implica ante todo desnudarnos y desnudarlo. Àgora nació con la voluntad de generar profesión, escribirla y contarla. Teníamos experiencias previas de artículos científicos, comunicaciones en congresos, ponencias…, pero un nuevo objetivo nos unió: sentir y hacer consciente el Trabajo Social, expresarlo a flor de piel, salir de la invisibilidad, mostrarnos a nosotros/as mismos/as, con nuestras fortalezas y debilidades.

Queríamos llegar de manera más cercana y accesible a nuestro alumnado de Trabajo Social, a colegas, y también a amigos y familiares a los que, después de mucho tiempo intentando explicar qué hacemos, por fin, conseguimos hacerles entender y sentir el Trabajo Social buceando a través de los relatos.

---

1 http://agorats.com/ es una plataforma de apasionados/as por el Trabajo Social de Lleida que construye una comunidad abierta para la promoción, la difusión, el intercambio y la generación de conocimiento desde el Trabajo Social a través de proyectos virtuales, escribiendo *posts* sobre temas de actualidad, y organizando encuentros presenciales de reflexión y debate sobre temas concretos. Tiene un grupo motor formado por trabajadores/as sociales con larga experiencia en distintos ámbitos, así como profesorado del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Lleida y alumnado del mismo. Distintos miembros de la plataforma nos iniciamos en la narrativa, con Àgora como soporte, escribiendo relatos sobre situaciones de nuestro día a día. La mayoría de ellos, ya publicados en la web, están relacionados con el trabajo que algunas profesionales realizamos en el área de inclusión social del Ayuntamiento de Lleida, concretamente en "Marañosa", el servicio especializado en la atención a personas sin hogar.

Así, de la mano de mis colegas de Àgora, hilaré los relatos entre ellos, buscando aquí su historia en común, sus emociones, ironías, penas, fracasos, lágrimas y risas. Gustavo, Paco, Isabel, Lola... son personajes que han dejado huella en nuestro camino profesional.

Son relatos sobre personas sin hogar, confusiones, diálogos secretos y surrealistas, animales, escenas de sofá y manta, esperanzas, miedos, despropósitos…, todos ellos cosidos en una historia cargada de emociones comunes. Los trabajadores/as sociales nos vemos reflejadas en estos personajes y unidas por la ilusión de acompañarlos en su viaje, desde la trastienda del Trabajo Social, desde su desnudez, y desde la nuestra.

El relato es para nosotras el arte de lo simple y, a la vez, profundo. Para días de ciclogénesis explosiva, no se nos ocurre una forma mejor de renacer: contar nuestro día a día y reír o, a veces, llorar.

1. Gustavo, el abuelo escapista

Gustavo es un hombre de aspecto huraño, con pinta de haber pasado la noche al raso. Barba, mirada perdida, ceño fruncido. Aparenta unos ochenta años mal llevados. Estaba en la sala de urgencias del hospital esperando a ser atendido, mientras Laura, una de las trabajadoras sociales del equipo, le observaba, acompañando a otro ciudadano indispuesto, usuario de nuestros servicios.

Laura se escondía bajo la camilla de Julián, pensando "por Dios que no me vea la enfermera, que el señor de la barba seguro que es 'de los nuestros…'". Y la vieron, ¡claro que la vieron! Laura tuvo ojo clínico, desde luego. La experiencia hace que a veces te escondas, pero ¡ja! te encuentran –siempre.

La trabajadora social volvió a nuestro servicio con Gustavo, por supuesto.

—Pero, ¿de dónde ha salido Ud. caballero? —le preguntó.

Este buen hombre vendrá de algún sitio, ¿por qué está en Lleida?, ¿¿por qué??

Laura empezó la investigación. Muchas veces Laura hace de CSI, buscando huellas, pistas, algo donde agarrar el destartalado cuerpo del ciudadano, en este caso, de Gustavo.

¡Premio! Gustavo se escapó de una residencia, *como El abuelo que saltó por la ventana y se largó* de Jonas Jonasson[2] y ¡et voilá! Nadie sabe si llegó en tren, y cómo lo hizo para andar tres metros seguidos sin ayuda. Anda mal, pero de pronto, echa a correr, como podréis comprobar.

Gustavo dice que tiene hermanos e hijos por España. Pero no se habla con ninguno. Ahora, que llega la Navidad, tiene la expectativa de volver a su casa, una casa que no tiene y una familia que, de existir, no sabe nada de él. Gustavo entra y sale de urgencias, la famosa puerta giratoria. Tiene buen beber, es un hombre gracioso. Pero el beber no ayuda a las cosas del querer, se cae por la calle, le llevan al hospital, se pierde por urgencias, se larga a la calle a fumar, se sube al autobús y se baja en el albergue. Y así cada día.

Creo que Gustavo de joven era escapista. La práctica de escapar de un encierro físico o de otras trampas es la habilidad que mejor conserva, desde luego. Los *escapistas* escapan de esposas, camisas de fuerza, cajas de acero, tanques de agua y… de los albergues y hospitales.

De acuerdo con servicios sociales de la ciudad de partida, el Sr Gustavo puede volver y reingresar en la residencia. Él dice que sí, que necesita volver al *Montsec*, donde estamos todos invitados a comer paella, de lo agradecido que está por los días que ha estado alojado en nuestro servicio. Pasan unos días antes de hacer realidad su sueño de volver a casa. En realidad, no sé si es su sueño o el nuestro, pero…

Gustavo aparece y desaparece, hasta que llega el gran día de la vuelta a casa. Un billete del bus de la esperanza Lleida-Barcelona, diez euros en un sobre para comprar el billete de Barcelona a la ciudad prometida, y una nota con la dirección de los compañeros que le atenderán a su llegada. Le acompaño hasta el bus. Misión cumplida. Me abraza, me besa. ¡Vengan a verme, recuerde, iremos a comer paella! Mira los diez euros y me dice, levantando el sobre:

—¿Sabe? Lo primero que haré será comprarme un bocadillo de tortilla de patata.

—Sr. Gustavo... —Ahí es donde vi la pícara mirada y me dio un vuelco el corazón—. Como se baje antes de llegar a Barcelona…

La intuición es sabia. Gustavo sonríe… Mal negocio.

2 Jonasson, J. (2009). *El abuelo que saltó por la ventana y se largó.* Barcelona: Salamandra.

4 La agenda de citas de Helena

Arantxa Hernández Echegaray

1. Presentación

Helena eligió estudiar Trabajo Social porque sentía que en la vida no podía ser otra cosa. Fue diligente y disciplinada, y también algo alocada. Tras conocer diferentes mundos, ciudades y puestos de trabajo, decidió asentar la cabeza y probar suerte con las oposiciones. Siempre se le había dado bien estudiar, y rápidamente sacó plaza en un pueblo grande. A pesar de que era un puesto de los de para toda la vida, ella pensó que se había equivocado. La rutina, la estabilidad le aterraban. Las quejas y los desahogos de quienes siempre sabían lo que se tenía que hacer, no eran nuevas, y eso se convirtió en ahogo para Helena. Adquirir esa experiencia acumulada no le hacía feliz, más bien lo contrario. Sucedieron años grises atrapada en ese puesto de trabajo, años en los que acumuló estanterías de libros y archivos de artículos, carpetas con certificados de cursos y jornadas, deseando que ese gris tornara en multicolor. Pasaron los años en vano. Helena sentía que en la vida tenía que hacer otra cosa, pero ¿cómo?, si ella no podía ser otra cosa. Sentía tanta desviación entre lo que hacía y lo que debía hacer, que le abrumaba cada hacer. Tenía tanto malestar, tantos interrogantes y tan pocas respuestas satisfactorias… y la despreocupación le provocaba cierto hastío. Sentía que la intervención social no era posible (Molleda, 2007).

Helena decidió romper y huir de las banalidades, las rutinas y los marcajes, y deconstruir su trabajo, su Trabajo Social. No se sacaba de la cabeza lecturas como Ivan Illich (1981) y su concepto del Trabajo Social como profesión inhabilitante, justo lo contrario del ser emancipador, o *Unfaithful Angels: How Social Work has abandoned its mission* (Specht y Courtney, 1994), al comprobar que las luchas entre el control y el cambio son una constante en la historia de la profesión. Helena se dejó llevar por las clásicas y sus clásicos, por las pioneras de Trabajo Social y sus manuales. También por las autoras presentes y las blogueras, todas las que arrojan luz al malestar de las emociones del Trabajo Social. Se emocionó con documentales como la "Educación Prohibida" y soñó con crear un nuevo estilo de Trabajo Social Prohibido que reconectara con el corazón y el alma del Trabajo Social, con su esencia, con lo que una cosa hace que sea esa cosa y no otra, como decía su profesora de Filosofía. Se emocionó y se empezó a emocionar con las personas, con sus emociones, y se contagió de lo social. Así fue como Helena reconectó con el Trabajo Social, haciendo social el trabajo: escuchando, empatizando, acompañando, visitando. Con cada persona vivía una historia casi en primera persona y se impregnó de cuatro, la de Gladys, la de Ana, la de Fernando y la de Carlos, cuatro historias escritas que, como clama un poema, hacen un llamamiento a 1) acompañar y estar; 2) la comprensión; 3) contar con la persona y respetarla; y 4) confiar en la persona. Helena encontró una herramienta de vida en el Trabajo Social, una herramienta que prioriza al otro y sus circunstancias sociales sobre el personalismo del yo.

2. Lunes, 20 de julio

Me despierto con el despertador. Tras las rutinas matinales, las laborales: la agenda, el correo, las llamadas perdidas, saludo a las compañeras. Empiezo a meter datos, a responder las consultas, a finalizar las gestiones del día pasado... Y empiezo, quiero empezar sin retomar, empezar.

3. A-com-pañar y estar. Gladys

Son las nueve y Gladys ya está esperando. Viene con su hija. Tendrá unos diecisiete años, no más. Entran y se sientan.

Buenos días, ¿en qué les puedo ayudar? Gladys habla, le escucho, anoto pequeñas frases para hilar después su historia. Los ojos de mi corazón no dejan de mirar a su hija; está apagada, cabizbaja. Gladys evade mis preguntas respecto a su hija, y la hija, incómoda, echa su cuerpo hacia atrás, hundiéndose en la silla, tensa, triste. Está callada. Su madre la ignora mientras narra su propia historia. Sin embargo, como gritos, pero en silencio, los ojos de la hija me relatan:

> Era otro sábado, otra noche de sábado,
> otra maldita noche de sábado,
> otra noche, noche que no termina.
> Subo las escaleras hacia mi casa,
> me acompaña, me – no puedo.
> El ascensor no funciona.
> Reímos sobre la noche, que qué guapa estaba
> sonriente, graciosa con todos, divertida.
> ¡Cuánto le gusto!
> De la mano corremos hacia arriba,
> subiendo escaleras, paramos,
> me mira, me coge, me – no puedo,
> riendo bailamos.
> Llegamos al primer piso,
> me coge, me para, me dice que no bailo,
> ¡provoco!,
> me separo, me coge,
> corro, corremos.
> Llegamos al segundo piso.
> Me atrapa, ¡mi pierna!, me coge de la pierna,
> trepo por las escaleras, me agarra,
> mis brazos nadan, quieren ser alas,
> pero se estampan.
> Me agarra del pelo, me calla,
> me tapa y me cubre, me para, me – no puedo.
> Tercer piso.
> Me calla, me callo, callo sobre la nada.
> Subo las escaleras, silencio,
> silencio roto.
> Llego a casa, callada.

Cuando Gladys termina su relato, me levanto, coloco mi silla entre Gladys y su hija. Le pregunto a su hija que cómo se llama. Valeria.

deseos. Y, por último, con lo humano, con ir con tacto, con cuidado, y con contactar con los demás.

Bibliografía

Illich et al. (1981). *Profesiones Inhabilitantes*. Barcelona: Blume

Molleda, E. (2007). ¿Por qué decimos que "no podemos hacer intervención social"? *Cuadernos de Trabajo Social, 20*, 139-155.

Specht, H. y Courtney, M. E. (1994). *How Social Work has abandoned its mission: Unfaithful Angels*. New York: The Free Press.

5 El cubo de agua

Fabiola Moreno

1. De títulos y recompensas

Edurne acaba de terminar la carrera. Recibe la noticia por teléfono. No puede transmitírsela a nadie. Solo está su abuela, sentada frente a ella en una silla, deambulando desde hace tiempo por su mundo propio. A pesar de todo, llena de alborozo, se lo cuenta: ¡Abuela, ya soy trabajadora social!

Le viene enseguida a la memoria el desasosiego que sintió Saramago cuando recibió la noticia del premio Nobel de literatura en un aeropuerto y no podía compartirla con nadie. Mientras espera a los suyos, coge un libro de Thackeray (2008: 26) que le acaban de regalar, y empieza a leer:

> La única historia de la Circular de la Corte que me ha alegrado en toda mi vida fue la del rey de España, que sufrió quemaduras terribles porque no hubo tiempo para que el primer ministro mandase al lord chambelán que encargase al Gran Bastón de Oro que ordenara al primer paje de servicio que mandase al jefe de los lacayos que pidiera a la doncella de honor que trajese un cubo para apagar a su majestad.

Pasan los meses entre cursos y jornadas de formación, encuentros por la diversidad, y una sesión sobre violencia de género intensa donde

se dan cita testimonios de mujeres rotas por la vergüenza, la impotencia y el aislamiento. Tras certificados múltiples y entre oposición y oposición, llega el primer trabajo. Los servicios sociales necesitan una sustituta para su distrito municipal. Nervios y mucha incertidumbre. Toca salir al terreno de juego y enfrentarse a lo desconocido.

Nada más llegar al centro suena el teléfono. Al otro lado casi atruena una voz de mujer que se presenta como Bárbara. Le dice que está muy ocupada y que no va a poder pasar a conocerla personalmente, pero casi le grita que será su sombra permanente.

—No te preocupes —insiste— porque te serviré, te acompañaré y te ayudaré a entender cuando te despistes o cuando no cumplas con lo que se espera de ti, algo que ocurre bastante a menudo cuando no eres disciplinada y obediente. Estaré contigo en los momentos difíciles y juntas lograremos grandes éxitos. ¿Cómo dices que te llamas? Por cierto, ¿has trabajo antes? Bueno, es igual, te dejo porque tengo muchas cosas que hacer.

—Dónde puedo localizarte si… —Ha colgado ya.

A Edurne le parece un personaje siniestro. Es evidente que escucha poco y que tiene un carácter bastante impositivo. Intenta tranquilizarse y piensa que no hay que dejarse llevar por la primera impresión. Un tanto aturdida va al baño cruzándose con una mujer de mediana edad que le da la bienvenida muy amablemente. Se presenta como Sofía:

—¡Hola Edurne! —le dice—. Ya sabía que venías. También sé que es tu primer trabajo y que seguramente estarás nerviosa. Tranquila. Tómatelo con calma y pregunta todo lo que no sepas. No te preocupes si a veces no conoces la respuesta ni sabes cómo resolver los asuntos. Siempre habrá alguien que te eche una mano. Estoy muy cerca de ti, justo ahí enfrente. Solo tienes que tocar la puerta y entrar, serás siempre bien recibida.

—¡Vaya —piensa— qué diferencia! Cómo es posible encontrar dos personas tan dispares y tan extremas. Será que mi inexperiencia me hace interpretar las cosas de forma confusa. Ya veremos…

Han pasado varias semanas. Edurne ha conseguido habituarse a las llamadas constantes de teléfono, a la ansiedad que generan las situaciones de necesidad, a la impaciencia y, con más dificultad, a la desesperación que sienten algunas de las personas que atiende. A lo que no consigue amoldarse es a la actitud de Bárbara. Siempre que recurre

a ella obtiene por toda respuesta "Haz lo que establece el decreto o, comunícalo por carta". No propicia ninguna ocasión para el diálogo y la deliberación. Menos mal que Sofía se acerca de vez en cuando y puede desahogarse con ella.

2. Metalenguaje

Transcurridos dos años, Edurne ya no siente esa (aquella) inquietud cada mañana, aunque de vez en cuando sufre algún que otro sobresalto anímico, especialmente cuando el duelo tiene como rival a Bárbara.

En la reunión de hoy, a la que inusualmente han acudido todos los miembros de los equipos socio-sanitarios, se ha presentado un caso complejo. Un chico de 27 años, que acaba de llegar de Guinea Ecuatorial, solicita acomodo porque no tiene un lugar donde vivir. Llevaba ingresado unos días en el hospital, pero ya le han dado de alta. Nos cuentan que se desplaza en silla de ruedas debido a las secuelas que le dejó un accidente que sufrió en su país, y a que alguna ONG le facilitó el viaje, confiando en que los tratamientos fueran más eficaces. Desgraciadamente, las posibilidades de reversibilidad de su discapacidad parecen nulas.

Enseguida interviene Bárbara.

—¿Está empadronado?

—Sí —le responde la trabajadora social del hospital—, cuando ingresó en nuestro centro ya se encontraba empadronado en un domicilio.

—¿Cómo es posible? —interroga Bárbara—. Eso es un fraude.

—Bueno —interviene Sofía—, esa circunstancia beneficia el acceso a las ayudas. Parece que alguien le ha echado una mano y se agradece porque incluso tiene ya tramitada la tarjeta sanitaria que, en su caso, allana el camino.

—Aquí no se puede quedar —interviene uno de los asistentes—, que vuelva a su país de donde, por cierto, no debería haber salido, y esas almas caritativas que le han ayudado, que le vuelvan a ayudar para regresar.

Solo han transcurrido dos días desde la entrega del documento y empieza a impacientarse. Le asaltan todo tipo de dudas. ¿Habrán perdido el teléfono? ¿Habrán optado por otro candidato? ¿No les habrá convencido? En estas reflexiones se encuentra cuando su móvil vibra.

—Disculpa Edurne —oye decir a su amiga—. Tenía que haberte llamado antes, pero llevo dos días en la cama con una gripe espantosa y el centro ha tenido también varias bajas a cuenta de la epidemia. ¿Cuándo puedes pasar por aquí para cambiar impresiones?

Edurne lleva apenas diez minutos escuchando sonar los teléfonos desde la sala en la que espera, cuando aparece una persona en silla de ruedas dirigiéndose a ella muy amablemente:

—¡Hola Edurne! Soy Sami, el abogado de la asociación. En realidad, me llamo Samuel, pero prefiero el diminutivo. Encantado de conocerte. Muy interesante tu proyecto. Creo que vamos a entendernos perfectamente.

Edurne, sin poder evitarlo, se descubre a sí misma diciendo:

—¡Vaya, el cubo llegó a tiempo!

—¿Perdona? —le interpela Sami.

—No, nada, hablaba sola. Cosas mías —le responde—. Me alegro de que mi proyecto esté en sintonía con el vuestro. Ya tenía ganas de trabajar. Por cierto, Sami, ¿llevas tiempo colaborando con la asociación? —Y sin darle casi respiro—. ¿Has estudiado aquí la carrera o en tu país…?

Apenas se les oye ya porque acaban de entrar en una sala donde les espera el resto del equipo.

Bibliografía

Thackeray, W. (2008). *El libro de los snobs*. Barcelona: Planeta

Maalouf, A. (2010). *El desajuste del mundo*. Madrid: Alianza.

Frankl, V. (2009). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

6 Miscelánea

Daniel Rodríguez Díaz

1. Introducción

Cuando nos preparábamos como futuros trabajadores sociales, recuerdo que a la hora de hacer las prácticas dudábamos sobre qué ámbito elegir, convencidos de que aquello no iba a ser más que tiempo perdido y una forma de cubrir el expediente.

En mi caso opté por hacer las prácticas en un centro de salud mental e imaginé que mi función sería la de salir por los cafés y hacer de chico para todo del grupo multidisciplinar en el que me iba a integrar. La sorpresa fue que la trabajadora social del equipo me recibió con una bata blanca en la mano y, después de presentarme a la enfermera y a la psicóloga, me advirtió: "¡Espero que vengas con ganas, porque aquí se viene a trabajar!".

Por una parte, presenciaba consultas en el centro de salud, en su mayoría jóvenes y adultos drogodependientes y personas con limitaciones intelectuales o enfermedades mentales. Por otra, le acompañaba en visitas a domicilios de personas dependientes con limitaciones de movilidad, bien por enfermedad o por su edad avanzada, que generalmente vivían solas.

La trabajadora social me entregaba cada semana para leer un puñado de fotocopias relacionadas con normativas, artículos de prensa, trabajos en red, etc., lo que me ayudaba a completar las prácticas y me resultó muy útil para desarrollar la tesis de fin de carrera en un programa de inserción social de jóvenes con diversidad intelectual.

Pasado el tiempo, al comienzo de mi andadura como profesional del Trabajo Social, tenía asumido que el grupo de población con el que quería trabajar era el de personas con discapacidad. Me había documentado a fondo sobre la evolución del tratamiento que recibieron las personas con rasgos diferentes de funcionamiento a lo largo de la historia y de las repercusiones que tuvo en sus vidas, y así pude vislumbrar que, si bien en las últimas décadas el tratamiento se había ido humanizando progresivamente, la realidad es que aún siguen siendo víctimas de un lastre cultural que durante siglos fue proyectando en la conciencia colectiva una imagen tenebrosa y negativa. En el siglo XXI el prejuicio sigue condicionando la percepción social negativa de la diversidad funcional.

Sabía que tenía ante mí un reto complicado, pero estaba convencido de que contaba con instrumentos y herramientas para abordarlo desde una perspectiva fundamentada en el reconocimiento de derechos y en la divulgación de las experiencias y el trabajo que grupos de personas con diversidad funcional han desarrollado en diferentes países a lo largo de varias décadas, demostrando que, cuando la sociedad pone a su alcance los medios necesarios, son capaces de alcanzar grados insospechados de autonomía para desarrollar su vida en libertad.

A estas alturas del trabajo, cada intervención sigue siendo un nuevo desafío que afronto con la esperanza de que no me gane el desaliento cuando el muro de la incomprensión se convierte en un obstáculo difícil de salvar.

2. Visibilidad

Han pasado muchos años desde aquella época en la que un pequeño grupo de jóvenes estudiantes idealistas soñábamos con un futuro en el que nuestro trabajo iba a estar encaminado a mejorar las vidas de grupos de población vulnerables y a corregir los desequilibrios de

una sociedad que ofrecía pocas oportunidades a los más desfavorecidos. Aunque profesionalmente cada uno tomó su camino, los lazos de amistad nunca se rompieron, y el grupo creció con la incorporación de las respectivas parejas. Nos encontramos con frecuencia en torno a una mesa llena de platillos variados, regados con albariño, reuniones en las que nunca faltan el póquer y las buenas tertulias. Tengo que reconocer que, en esas tertulias, Lupe, antigua compañera de clase, y Olvido, profesora pareja de Fran, suelen ser mis blancos preferidos cuando toca partida de dardos. Lupe, porque se irrita mucho cuando le recuerdo que renunció a sus principios el día en que decidió asentar su culo en un confortable sillón, funcionando tras una ventanilla recortada en el cristal de un despacho, para catalogar de probable la miseria individual, administrando recursos aleatorios, en su mayoría defectuosos, inservibles o caducados, que ni siquiera se planteaba cuestionar.

Si la cosa sube de tono y ella comienza con un "No te permito que…", procuro cambiar de registro y en broma le recuerdo que me lo tiene que permitir por las veces en que me lio para perder clases y acompañarla en un tour por las tiendas de ropa de la ciudad, entrando y saliendo de probadores, pidiendo mi opinión sobre ropa que nunca compraba. Procuramos siempre que el buen humor ponga fin a la confrontación y que la sangre no llegue al río. En la sobremesa, es habitual hacer unas manos de póquer mientras el resto del grupo abandona la mesa y se instala cómodamente aparte, lo que da lugar a animadas conversaciones en las que se habla de todo. Una tarde en que alguien hizo un comentario acerca del maltrato de género y del desamparo que sufre la mujer maltratada, Olvido, al hilo de la conversación, contaba que había propuesto a su grupo de clase hacer un trabajo sobre el feminismo en la sociedad del neoliberalismo económico.

Lupe intervino poniendo de manifiesto que el rol de la mujer está supeditado a las necesidades familiares y que el problema de la desigualdad se había incrementado con la crisis económica de los últimos años. Natalia, la pareja de Eduardo, se levantó dirigiéndose a Lupe:

—Mira mi caso, cuatro años con dedicación exclusiva a mi familia y cuidando no solo de mis hijos. He tenido que hacerme cargo también de mi madre, y os aseguro que tengo la sensación de vivir atrapada en una tela de araña de la que no puedo escapar.

—¿Tu madre no está en una residencia? —le preguntó Olvido.

7 La magia de Nessa

Laura Ruiz Urbán

1. Maya no comprende nada

Maya apenas llega al metro, pero ya camina sola, recorriendo los senderos más hostiles de la vida. Queda lejos para ella el afecto, y se siente angustiada frente a un mundo que la apalea, la exprime y la hunde, derribando con crueldad sus sueños infantiles. Tiene solo diez años, pero ha vivido tanto que casi parece anciana. ¿Quién es Maya?, ¿de dónde viene?, ¿por qué camina sola?

Maya es una niña más. Solo eso. Una más entre la multitud de niños que viajaban en la patera. Tal vez cincuenta. Apretados, huyendo de la barbarie y la tortura, de la destrucción y el mal en su más puro estado. Hace mucho que esta niña ha dejado de entender. Nada tiene lógica para ella. Ni la vida ni la muerte importan. Ya no hay juegos, no hay sonrisas. Solo el dolor de saberlo todo perdido. Echa en falta ese sentimiento tierno que antes albergaba su corazón, ese que llamaba amor. En su lugar, solo hay odio y rencor, pero en lo más profundo de su ser no hay nada, salvo el vacío.

La han encontrado desorientada, y nada más bajar del barco se ha dirigido a un montón de escombros que, quizás, le recuerden su casa. Está sola, caminando de un lado a otro en busca de algo, quizás de alguien, ¿quién sabe? Ni siquiera ella es consciente de lo que busca,

¿acaso la vida?, ¿la supervivencia? En la oscuridad de la noche, alguien le da la mano. Ella no está allí. Sus pensamientos han volado hacia otros tiempos. Era una niña privilegiada. Aprendió a leer en una pequeña escuela cerca de su casa. Sus padres la amaban. Sus dos hermanos habían prometido cuidarla. Y a pesar del elevado machismo que imperaba en su tierra, fue educada en una igualdad, para el país, aún soñada. Sus compañeros la admiraban. Era inteligente y simpática, la primera de la clase, la que siempre ayudaba. Irma, su amiga, la acompañaba a casa, haciéndola sentir especial. Se despedían en la puerta, y alargaban el momento con juegos y cháchara. ¿Qué pasó? ¿Por qué motivo su sociedad fue condenada?

Ni siquiera ahora lo sabe. El dolor la atormenta y la aflige. Suelta la mano de quien la protege, se encoge y llora. Ya no confía en nadie. ¿Cómo hacerlo después de todo lo que ha pasado? ¡Ha visto tanto odio! Y mientras llora, resguardada en ese extraño rincón en el que ha sido albergada, los recuerdos la golpean. El paso del tiempo causó mella en un país ya de por sí hundido: cada vez menos trabajo, y largas jornadas día a día peor pagadas. Largos periodos de desempleo seguían a pequeñas temporadas de estresante carga, con días interminables que se alargaban y que desgraciadamente solo a veces se cobraban. Las ojeras de sus padres fueron el primer síntoma que la niña detectó. No le extrañaba pasar más tiempo con la abuela, ni tener que compartir cama con sus primas durante tantas semanas. Luego, sus finas manos fueron a parar a la mina, donde trabajaba durante horas, junto a otros niños que, como ella, se habían convertido en el sustento de sus familias. No le daba tiempo a aburrirse, pero terminaba agotada.

Pronto sus pulmones se debilitaron. No podía respirar el aire impuro de aquella cueva. Se asfixiaba. Y la echaron de la mina, como ya habían echado antes a sus padres. Ni siquiera le pagaron la última semana. Después de la mina, volvió al colegio; ya faltaban algunos niños, muchos estaban trabajando. De pronto, y sin aviso previo, las clases terminaron. Las vacaciones habían llegado antes de tiempo. Nadie supo explicarle por qué. Pronto se redujeron las raciones, ya nunca almorzaban. Pasaron del desayuno a la comida, y solo a veces cenaban. Cada vez con menos frecuencia. Cada vez menos cantidad. Aún así, todos sonreían en su hogar.

No tardó en acostumbrarse al jolgorio de la casa de su abuela, entonces permanentemente llena. Las primas jugaban, divirtiéndose, en

unas vacaciones que se alargaban más de lo normal. Casi se olvidó de la escuela. No sabía que desde hacía algún tiempo estaba cerrada. ¡Ni siquiera sabía que ya no tenían casa! Sus padres tuvieron que venderla para sobrevivir a la hambruna. Los meses pasaron, y en la calle se empezaban a ver cada vez más rostros alargados. La niña los miraba, curiosa, quizás algo descarada. Algunas personas, cada vez más, dormían en la calle, y Maya pensó que esa era una extraña costumbre. *¡Con lo cómodo que se duerme en la cama!*

Y de repente, un día, sin más, llegó el miedo a su ciudad. Ella, que no conocía esa sensación, apenas se alteró. Un ruido de sirena rompía el silencio de la noche estrellada, que en esos momentos contemplaba desde su ventana. Fue Aarim, su hermano mayor, quien la recogió:

—¡Corre! ¡Están bombardeando la ciudad!

Maya no pareció entender. ¿Qué era eso de bombardear? No le pareció que hablara de globos de agua. Aarim tiró de ella, viendo que no reaccionaba.

—Espera, me llevaré mi muñeca de plata —dijo, señalando a una hermosa muñeca de mejillas sonrosadas y vestido gris.

—No es mala idea, pero nada más, y ahora ¡corre! —le indicó su hermano.

Obediente, Maya siguió sus pasos. Le extrañó que papá y mamá no los esperaran.

—¿Dónde están todos? —preguntó, desconcertada.

—Han ido al refugio, van con el abuelo y nuestro hermano. ¡Vamos, date prisa!

Maya no sabía por qué debía apresurarse, pero entonces el cielo se llenó de ceniza, al tiempo que un trueno ensordecedor condenaba para siempre los muros de la escuela. Aarim le apretó más la mano y, sin detenerse, tiró fuerte de ella. La niña siguió como pudo sus pasos, impactada por la enorme nube de ceniza y escombro que los rodeaba. Al fin llegaron a la plaza, encontrándose por el camino a más gente que gritaba, a otras niñas solitarias. Estaban en el refugio, se mantendrían a salvo.

Maya buscó con la vista a su familia. Demasiada gente, no los encontraba. Abrazó fuerte a su muñeca y se pegó al cuerpo de su hermano, que, con el gesto compungido, la estrechó entre sus brazos.

8 Una habitación con vistas

Belén Navarro Llobregat

1. Planteamiento

Hace un tiempo vino Ray Loriga a mi pueblo para presentar su novela *Rendición*. Se trata de una novela futurista, una distopía en la que los supervivientes de una guerra son trasladados a una ciudad de cristal. Intrigada, le pregunté cómo se escribe una novela futurista, si existen trucos o si hace falta mucha imaginación. Loriga me contestó con un no taxativo, pues el asunto –añadió– no reside en inventarse tipos de humanoides, automóviles voladores o niños que leen la mente ajena con los ojos en blanco, sino en construir la historia que quieres contar sin excesivos artificios y hacer que los personajes habiten su mundo.

Lo de *habitar su mundo* me dio que pensar porque es algo que a las personas que nos dedicamos al Trabajo Social nos cuesta hacer aunque nos guste creer lo contrario. Solemos analizar la realidad de las personas atendidas con nuestros parámetros, es decir, desde nuestro mundo, lo que dificulta ostensiblemente comprender por qué las personas actúan de una determinada manera y, en consecuencia, ayudarlas mejor. Afortunadamente, esto está cambiando gracias a las diferentes corrientes teóricas que nos ha traído la posmodernidad, cuestión que dejaré para más adelante, ya que primero debo explicar qué hago aquí.

Me encanta leer. Leo casi todo lo que me viene a las manos, con dos excepciones: no suelo interesarme por la mayoría de los denominados best sellers estilo *El Código Da Vinci* ni leo libros de autoayuda. Suena pretencioso, lo sé, pero los best sellers me aburren. Sin embargo, me agrada que existan porque en general entretienen y fomentan la lectura. En cambio, los libros de autoayuda los detesto porque suelen lanzar mensajes que son en mi opinión equivocados. Además, cada ser humano es único, no existen recetas universales para el bienestar. Si existiesen, el desempeño profesional sería mucho más llevadero. Sin embargo, no es así; por eso, uno de los principios del Trabajo Social es la individualización.

No es objeto de esta reflexión analizar el auge de las pseudociencias y su evidente relación con los libros de autoayuda. No obstante, me resulta imposible disertar sobre literatura y Trabajo Social sin plantear al menos una advertencia al respecto: en su mayoría propagan ideas que no redundan en un mayor bienestar, sino que contribuyen a la difusión de planteamientos sesgados sobre el desarrollo personal y en una mayor frustración si no se consiguen los logros que sus autores (mayoritariamente hombres blancos) proponen.

Uno de los conceptos que han inoculado este tipo de libros es la zona de confort. El trabajador social Pedro Celiméndiz hizo un interesante análisis sobre esta cuestión en la entrada Trabajo Social confortable de su blog *Las tribulaciones de un chino en servicios sociales,* del que extraigo el siguiente fragmento:

> Solo desde la comodidad se puede ser eficiente. Si algo te resulta incómodo, busca otra manera de hacerlo, pues estoy convencido de que sólo si te gusta lo que haces podrás hacerlo bien […] Creo en el esfuerzo, en el afán de superación, en el crecimiento en todos los órdenes de la vida, pero mantengo que puede y debe hacerse todo esto desde la comodidad (Celiméndiz, 2017).

Para saber más, recomiendo la lectura del ensayo *Los libros de autoayuda ¡Vaya timo!* del psicólogo clínico Eparquio Delgado (2014). Es todo un adalid de la lucha contra las pseudociencias en nuestro país, que titula su página web (http: //www.eparquiodelgado.com) con el ingenioso lema "Si quieres ser más positivo, pierde un electrón", toda una declaración de intenciones.

En descargo de quienes los leen, reconoceré que su lectura suele resultar más sencilla que enfrentarse a la prosa plagada de circunloquios y a la jerga incomprensible de muchos ensayos. En este sentido, es palpable el interés de muchas editoriales por ofrecer ensayos divulgativos, tal y como demuestran dos filósofas españolas brillantes: Adela Cortina en *Aporofobia* (2017) o Marina Garcés en *Nueva ilustración radical* (2016).

Concluyo este apartado exponiendo, por fin, la idea que me trajo aquí: la literatura, como la pintura, a diferencia del cine, es una faceta del arte que no necesita referente en la realidad. A través de ella es posible crear tantos mundos como nos permita la imaginación. Esta capacidad de imaginar infinitos escenarios posibilitaría, en palabras de Silvia Navarro (2004), un salto con red a la comunidad. En la mía, parafraseando a E. M. Forster (2005), la literatura es una habitación con vistas para el Trabajo Social contemporáneo, necesitado de una perspectiva menos patologizante y más rehabilitadora, menos centrada en los déficits y más en las capacidades, y sobre todo ávido de una ponderada combinación de ambos aspectos.

El Trabajo Social necesita salir de su ensimismamiento para crecer ensanchando nuestra mirada y agrandando nuestro horizonte. La literatura puede ser una gran aliada. Mi reflexión pretende, en suma, hacer una llamada a la lectura militante, comprometida y transformadora; un alegato a favor del pensamiento crítico, de la formulación de preguntas pertinentes y, por qué no, impertinentes en el camino hacia la justicia social, tan necesaria en este tiempo de analfabetismo ilustrado en el que lo sabemos todo, pero no podemos nada (Garcés, 2017).

2. Nudo

Si hay en mi opinión un libro de imprescindible lectura sobre Trabajo Social es *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*, de Malcolm Payne (1995). Considerada una obra clave para entender la disciplina en la actualidad, su tesis de partida, influida por el construccionismo social de Berger y Luckmann (2008) es la que sigue: el Trabajo Social es una actividad socialmente construida por los actores intervinientes, e influenciada por la cultura, siendo tres los actores que lo conforman y

9 Aprendiendo de la locura a través de la escritura de Sylvia Plath

Esperanza Molleda Fernández

1. Introducción

La vida y la obra de Sylvia Plath (1932-1963) cobran significado a partir del punto final que supuso su suicidio. En la madrugada del 11 de febrero de 1963, después de haber dejado dos vasos de leche y dos tostadas en el dormitorio de sus hijos, se dirigió a la cocina, selló con trapos y esparadrapo todas las rendijas, encendió el gas del horno, se arrodilló y metió la cabeza. Había tomado una buena cantidad de somníferos y había dejado una nota en la que pedía que avisaran a su psiquiatra. La enfermera que la atendía a domicilio, que llegó tarde ese día, se la encontró muerta a las nueve y media de la mañana. La escritora estaba recién llegada a Londres tras haber sido abandonada por su esposo, en una casa a medio montar, con dos hijos de tres y un años, con poco dinero, con dificultades para encontrar a alguien que la ayudase en el cuidado de sus hijos y sufriendo una vez más una crisis psíquica. Con deseos de poder sostenerse en su escritura, durante los últimos meses, semanas, días, escribiría sus poemas más inspirados, publicados póstumamente bajo el título de *Ariel*. En su último poema, escrito seis días antes de su suicidio, el 5 de febrero de 1963, titulado *Filo,* describía la escena final:

> La mujer alcanzó la perfección.

Su cuerpo
muerto muestra una sonrisa de éxito,
El espejismo de una griega necesidad
fluye entre las volutas de su toga,
sus pies
desnudos parecen decir:
hasta aquí hemos llegado, se acabó.
Cada niño muerto, hecho un ovillo, una blanca serpiente,
cada uno con su pequeño
jarro de leche, ahora vacío.
Ella los ha plegado
de nuevo dentro de su cuerpo como pétalos
de una rosa que se cierra cuando el jardín
se anquilosa y los olores sangran
desde las dulces, profundas gargantas de la flor nocturna.
La luna no tiene por qué estar triste,
mirando desde su caperuza de hueso.
Está acostumbrada a este tipo de cosas.
Sus negruras crepitan y arrastran.

(Plath, 1985: 121)

Según la contabilidad que la propia Sylvia Plath hacía en su poema *Señora Lázaro*, escrito unos meses antes, tras su tercer intento de suicidio a raíz del descubrimiento de la relación que su marido Ted Hughes había iniciado con una amiga común, se trataría del cuarto intento, en esta ocasión logrado.

He vuelto a hacerlo.
Una vez por decenio
me las compongo…
(…)
No tengo más que treinta años.
Y, al igual que los gatos, siete ocasiones para morir.
Esta es la Número Tres.
¡Cuánta basura
que eliminar cada diez años!

(*ibid.*: 27)

El primer intento considerado como tal, aunque calificado de accidente, sucedió a sus diez años, al poco de la muerte de su padre, cuando se adentró en el mar y casi se ahoga. El segundo, sobre el que escribió *La campana de cristal* (Plath, 1982), tuvo lugar en agosto de 1953 cuando contaba veinte años; tomó entonces una buena cantidad de somníferos. La tercera vez dejó que su coche se saliera de la carretera cuando circulaba por Devon. Y la cuarta fue, pues, esta última en la que tuvo éxito.

Como trabajadores sociales en nuestro compromiso de ayuda a los otros, podríamos preguntarnos ¿qué habríamos hecho de habernos encontrado con Sylvia en el ejercicio de nuestra labor? A continuación, nos proponemos esclarecer, a la luz del psicoanálisis lacaniano y a partir de lo que conocemos de esta escritora, algunos aspectos que pueden ser de interés para los trabajadores sociales que trabajan con personas con problemas psíquicos.

La escritura de Sylvia Plath, sus diarios, sus cartas, sus poemas y sobre todo su novela autobiográfica *La campana de cristal*, nos transmite de primera mano un saber de interés acerca de la locura. Encontramos una enseñanza sobre la crudeza del desencadenamiento psicótico, los matices que están implicados en un intento de suicidio, los distintos tipos de intentos de suicidio y la dificultad del acto en sí; sobre los amarres que permiten a una persona con problemas psíquicos no desencadenarse y, por último, de máxima importancia para los trabajadores sociales, sobre la textura idónea que puede tener una relación para poder ser sostén de una relación de ayuda. Cuando la fragilidad psíquica está en juego, es necesario que los trabajadores sociales aprendan acerca de la enfermedad mental y sus implicaciones. No es suficiente con poner los recursos al servicio del sujeto en situación de dificultad, ya que la enfermedad mental puede limitar sustancialmente el uso que pueden hacer de los recursos.

2. El desencadenamiento de la locura

Antes de producirse un intento de suicidio, normalmente nos encontramos con lo que se denomina un desencadenamiento. Cuando el sujeto con una estructura psíquica frágil como la de Syilvia Plath se encuentra en una circunstancia en la que los modos por los que lograba estar compensado se desequilibran, se produce el desencadenamiento

10 Oliver Sacks o el narrador que humanizaba los historiales clínicos y/o sociales modernos

Alfonso García Vilaplana

> estamos navegando en aguas muy extrañas, donde todas las consideraciones de salud, enfermedad, normalidad y dolencia son intercambiables y pueden operar al revés. [...]. Se trata de mirar hacia lo humano y no hacia lo inhumano.
>
> Oliver Sacks

1. Introducción

La mayor parte de los trabajadores sociales reconocemos la abrumadora experiencia de vacío tras una jornada agotadora. La parálisis física que sobreviene tras la intensa descarga emocional necesaria para hacer frente a aquellos casos difíciles sin salida aparente. La sensación de angustia inconmensurable al final del día. Llegas a casa exhausto y solo deseas, como Woody Allen en *Zelig,* mimetizarte con tu sillón favorito. En ocasiones, tu pareja intuye levemente lo que pasa por tu cabeza facilitándote el descanso con su sonrisa triste y comprensiva. Cada trabajador Social negocia esos momentos de forma única. Conozco a personas que se inclinan por los *spas,* y a otras que caminan durante horas por la orilla de la playa. Algunas viajan constantemente, practican yoga, Tai-Chi, meditación o Aikido,

y unas pocas resuelven el malestar íntimo bebiendo. Hay otras que salen de fiesta o conservan una densa red social, algunas se refugian en su familia, muchas aman el cine, unas pocas se dejan mecer por la televisión, multitud de ellas leen, otras ponen pasión en la política o el baile. Hay atletas, algún forofo del Valencia, otras que continúan como estudiantes de las más variadas disciplinas, alguna cursillista, amantes del teatro o músicos…

Os contaré mi pequeño secreto. Durante mucho tiempo, de lunes a jueves, alrededor de la medianoche, solía oír el programa de Carlos Galilea, en RNE 3, *Cuando los elefantes sueñan con la música.* Así, mientras escuchaba las voces de María Bethânia, Gal Costa, Chico Buarque, Caetano Veloso, Ze Roberto, Carlinhos Brown, Ibrahim Ferrer, Ruben Blades, Salif Keita, Astor Piazzola, Ismael Lô, Cesaria Evora, Joan Carlos Jobin, Rosa Passos..., releía las historias que narra Oliver Sacks en libros de títulos tan sugerentes como *Un antropólogo en Marte* o *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*.

Oliver Sacks es, para quien no lo sepa, un conocido neuropsiquiatra con una particularmente optimista visión del ser humano. Suele describir casos clínicos, relatos de las historias de sus pacientes, en general personas con graves alteraciones de la percepción que en situaciones normales serían muy invalidantes, pero con las que han aprendido a vivir sobrellevándolas. No es extraño que nuestro autor atribuya a William Osler primero, y después confiese habérsela oído a su hermano, la siguiente frase "No sabemos quién escoge a quien, si es la enfermedad la que elige a un paciente o es este último quien acaricia la idea de vivir con ella". Oliver Sacks reflexiona sobre los historiales clínicos modernos, y creo que nuestras historias sociales y nuestros informes sociales ganarían mucho de seguir sus indicaciones. Así dice nuestro autor:

> En un historial clínico riguroso no hay "sujeto"; los historiales clínicos modernos aluden al sujeto con una frase rápida ("hembra albina trisómica de 21"), que podría aplicarse igual a una rata que a un ser humano. Para situar de nuevo al sujeto en el centro (el ser humano que se aflige y que lucha y padece) hemos de profundizar en un historial clínico hasta hacerlo narración o cuento; solo así tendremos un "quién" además de "qué", un individuo real, un paciente (Sacks 2001: 12).

Desde luego, la literatura se convierte así en un extraordinario aliado que nos permite recuperar a los sujetos como personas sociales e históricas, que se construyen como agentes, autores y actores.

A mí también. Contarme de otro modo, narrar a la manera de Oliver Sacks las historias de los sujetos con los que convivo a diario me ayuda a relativizar las dificultades de las personas, buscar ángulos sorprendentes o lecturas nuevas de situaciones clásicas. Y por supuesto, me reconcilia con el mundo y con los más disparatados usuarios de Servicios Sociales.

Son muchos los escritores españoles que han mostrado admiración por la obra de Oliver Sacks: Rosa Montero, Juan José Millas o Elvira Lindo entre otros muchos. De hecho, no es raro que algunos de sus artículos en prensa diaria beban, aunque sea de forma lejana, del autor o lo mencionen expresamente como fuente de inspiración directa. En España tenemos la fortuna de contar con la mayor parte de su obra traducida al castellano, en ediciones accesibles. El capítulo repasa la biografía de Sacks, introduce el tiempo como elemento sustancial de los procesos de cambio, y señala la curiosidad por las vidas de los otros como una de las fuentes de inspiración de los trabajadores sociales.

2. Biografía de Oliver Sacks. La herida constitutiva

Podemos adentrarnos en la obra de Sacks empezando por el final. A mediados de 2015, la mayor parte de los medios de comunicación escrita del mundo recogieron el testimonio de un autor reconocido, pero que no estaba en el Olimpo de los grandes personajes de la literatura contemporánea. Tenía ochenta años y manifestaba su despedida de la vida. Era una carta breve y emotiva, inspirada en la autobiografía de un filósofo por el que sentía admiración, David Hume, quien al cumplir sesenta años y sentirse enfermo escribió la obra en un solo día. Frente a la morigeración de Hume, Sacks se declara un ser de violentas pasiones. Siente desapego por la vida, por las cuitas de los hombres, por la política. No es tanto desinterés como la confianza en las nuevas generaciones, en la capacidad de los más jóvenes para abordar los graves retos a los que se enfrenta la humanidad. En este breve texto

Colección Trabajo Social:

Fundamentos del trabajo social: Ética y metodología

De Robertis, Cristina

ISBN 13: 978-84-7642-695-1
Páginas: 183

Mediación familiar y social en diferentes contextos

Poyatos García, Ana (Coord.)

ISBN 13: 978-84-7642-696-8
Páginas: 302

El trabajo social territorializado
Las transformaciones de la acción pública en la intervención social

Hamzaoui, M.

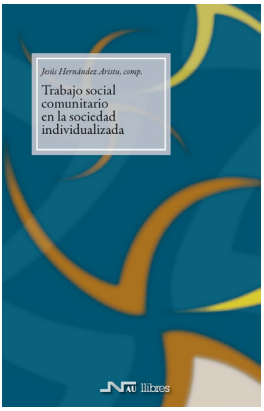
ISBN 13: 978-84-7642-708-8
Páginas: 216

Colección Trabajo Social:

Descenso a periferia
Asistencia y condición humana en el territorio de lo social

Aliena Miralles, Rafael

ISBN 13: 978-84-7642-709-5
Páginas: 240



Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada

Hernández Aristu, Jesús

ISBN 13: 978-84-7642-785-9
Páginas: 224

Propuestas de intervención socioeducativa con las adolescencias

Pérez Cosín, José Vicente
Navarro Pérez, José Javier
Uceda i Maza, Francesc Xavier

ISBN 13: 978-84-7642-797-2
Páginas: 320

Colección Trabajo Social:

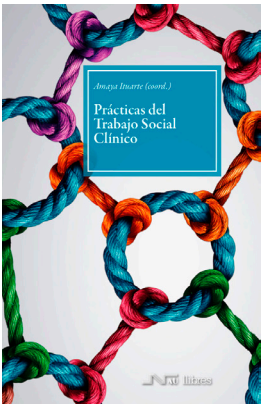
El Trabajo social y sus instrumentos

Elementos para una interpretación a piacere

Fombuena Valero, Josefa

ISBN 13: 978-84-7642-842-9

Páginas: 272

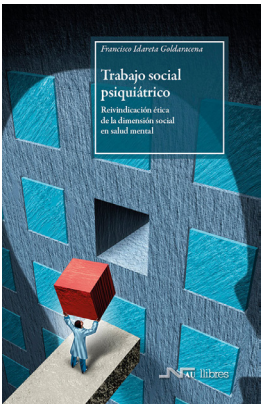


Prácticas del Trabajo Social Clínico

Ituarte Tellaeche, Amaya

ISBN 13: 978-84-16926-13-8

Páginas: 252



Trabajo social psiquiátrico

Reivindicación ética de la dimensión social en salud mental

Idareta Goldaracena, Francisco

ISBN 13: 978-84-16926-82-4

Páginas: 240